

HOMILÍA XV DOMINGO TIEMPO ORDINARIO – 2011

CICLO “A”

Jornada de Responsabilidad en el Tráfico

Como todos los años, la Comisión Episcopal de Migraciones ha publicado un mensaje titulado “Caminos de encuentro” para sensibilizarnos y despertar nuestra responsabilidad ante el tráfico. Les ofrezco dos párrafos del mismo:

“Nuestro eslogan **“Caminos de encuentro”** quiere tener presentes a los miles de jóvenes que este verano se van a poner en camino para peregrinar hasta Madrid desde los cinco continentes, por medios de transporte y por caminos diferentes, convocados por el Papa Benedicto XVI para la Jornada Mundial de la Juventud. Ellos nos van a recordar de manera alegre y clamorosa que todos somos peregrinos, que Jesucristo es el camino que conduce al Padre (cf. Jn.14,6)”.

“Nos unimos al esfuerzo de los organismos nacionales y provinciales de tráfico y al de todos los que están empeñados en lograr una reducción drástica de los accidentes de tráfico. Es una labor que vale la pena. Implica, en primer lugar, a la conciencia misma de los conductores, pero también a los poderes públicos, a las escuelas de conductores, a las familias, a los medios de comunicación social, a los educadores. Y nos implica, de manera particular, a quienes creemos en el Dios de la vida. Que Él os dé a todos los conductores mano firme y mirada vigilante para llegar a vuestros destinos sin causar daño a nadie y sin que os lo causen, como dice la oración del conductor” (10 de julio de 2011).

1.- Las lecturas de la Misa

* **Profeta Isaías 55, 10-11.** La lluvia riega y empapa la tierra haciéndola fecunda. La palabra de Dios que es proclamada y anunciada por la Iglesia es como la lluvia que fecunda la tierra.

* **Salmo responsorial 64.** La semilla cayó en tierra buena, y dio fruto. Limpiemos nuestro corazón de todo pecado en el sacramento de la penitencia, arranquemos de él las malas inclinaciones y tendencias que nos separan de Dios y de los demás.

* **Carta de San Pablo a los Romanos 8, 18-23.** La creación, expectante, está aguardando la plena manifestación de los hijos de Dios.

Somos invitados a cuidar la creación. Dios nos la ha entregado y confiado para que la respetemos y la hagamos dar frutos abundantes para todos.

*** Evangelio según san Mateo 13, 1-23.** Salió el sembrador a sembrar la semilla. Esta semilla es la palabra de Dios. Seamos como la buena tierra que acoge la semilla y la cuida dando así fruto abundante..

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- Escuchemos la Palabra del Señor

Es posible que tengamos un corazón sordo o que se hace sordo ante la Palabra de Dios que le llega y lo llama...

Otros tendrán abierto el corazón y escucharán con gozo la Palabra del Señor que es luz y guía para nuestro caminar por este mundo hacia la Casa del Padre.

¿Lees con alguna frecuencia o alguna vez la Sagrada Escritura?

“La Biblia es la carta que Dios envía a sus hijos, que somos nosotros” (San Agustín)

Tal vez alguien se pregunte: ¿dónde resuena la Palabra de Dios?

Podemos escuchar la voz de Dios en varios lugares que tenemos al alcance de cada uno:

* En la Sagrada Escritura. Nos lo dijo Jesús: “Escudriñad las Escrituras, ya que ellas hablan de Mí”.

* En nuestra conciencia, pues en ella “el hombre se encuentra a solas con Dios que le habla al corazón como un amigo”.

* En el clamor de los pobres escuchamos el grito de Dios.

Necesitamos un corazón que esté atento al Señor.

Necesitamos un corazón que no esté endurecido

Como el Rey Salomón, pidamos a Dios: “Dame, Señor, un corazón que escuche”.

2.2.- ¿Cómo debemos responder al anuncio de la Palabra de Dios?

Debemos acoger la Palabra de Dios con fe y obediencia que es poner nuestra persona y nuestra vida bajo la Palabra de Dios. Con plena disponibilidad y colaboración, como la Stma. Virgen María, recibamos la Palabra de Dios para que pueda fructificar en nuestro corazón y en nuestras vidas.

Hay quien no oye la Palabra de Dios, dándole la espalda y mostrándose indiferente ante ella, porque prefiere escuchar las voces y sonidos de este mundo.

Hay quien la escucha pero la olvida pronto ya que tiene su corazón apegado a otras palabras: dinero, poder, fama, placer...y no se siente con fuerzas para desprenderse de todo esto.

Hay quien escucha la Palabra de Dios y se decide a responder a sus exigencias, sostenido y ayudado por la gracia divina..

¿Dedicamos tiempo suficiente a escuchar la Palabra del Señor?
¿Cómo respondemos nosotros a la Palabra de Dios?

El Señor nos dice hoy:

“Hoy, si oís la voz del Señor, no endurezcáis el corazón”.

2.3.- Sembradores de la Palabra de Dios

A todos aquellos que dedicáis vuestra vida a proclamar la palabra de Dios, os confío estas sugerencias.

Me dirijo a todos los cristianos ya que a todos el Señor nos ha pedido que seamos infatigables sembradores de su mensaje, de su Evangelio. Por el bautismo fuimos incorporados al Pueblo Santo de Dios que es profético.

A vosotros, queridos hermanos laicos, quiero recordaros que os corresponde “proclamar las maravillas de Dios” a todos. Estáis llamados a ser profetas no sólo en el interior de la Parroquia -catequesis, catecumenados, charlas...- sino también y, sobre todo, en la secularidad, es decir, en la familia, en la vida pública: la cultura, la política, la defensa de la vida humana, la economía, los medios de comunicación social... Sed testigos de Dios en los nuevos areópagos de nuestra sociedad que acabo de referir.

Os recuerdo a todos que hagáis presente el Evangelio en los medios nuevos de comunicación. En las “redes sociales” hablad y escribid del Señor Jesucristo para que sea cada día más conocido, mejor amado, más seguido e imitado...

¡No os canséis nunca de sembrar la Palabra de Dios en los surcos del corazón humano y en los de la historia! Lo que tú no siembres del Evangelio se quedará sin ser sembrado para siempre. Piénsalo.

2.4.- ¿Cómo debemos sembrar la Palabra de Dios?

* Meditemos la Palabra de Dios antes de comunicarla a los demás pues somos testigos de la Palabra. Testigo es aquel que ha

escuchado en su alma la Palabra, que la ha meditado en su corazón, que la ha experimentado en sí mismo y en su vida...

* La nueva evangelización se hace por medio de testigos. Acompañemos la palabra que predicamos con el testimonio de nuestras vidas. Que lo que enseñamos a los demás, lo hayamos vivido primero nosotros. Seremos así testigos creíbles.

* ¡Esparcid la semilla de la Palabra de Dios a manos llenas, con cariño, con delicadeza, con respeto a las personas!

* Promoved el diálogo “fe – cultura”, “fe – vida”, “fe – política”. Haremos mucho bien a la humanidad.

* ¡Cuidad la siembra que habéis hecho porque otros intentan sembrar la cizaña, el mal!

* Nunca olvidemos que el incremento de la siembra que hayamos realizado lo da el Señor. A nosotros se nos pide: “sembrar, cuidar la siembra...Dios da el incremento a la siembra que hayamos hecho nosotros.

3.- De la Palabra a la Eucaristía

La Palabra de Dios, que es Jesucristo, no sólo es anunciada, sino que se hace presente “verdadera, real y sustancialmente” en la Eucaristía. Adoremos a Cristo y recibámosle dignamente en nuestro corazón.

4.- De la Eucaristía a la Misión

Hemos celebrado la Eucaristía en fidelidad al mandamiento de Jesús: “Haced esto en conmemoración mía”. Ahora salgamos en misión. El Señor nos ha confiado su Palabra para que la anunciemos a los demás. No nos avergoncemos del Evangelio. Seamos buenos sembradores de la Palabra de Dios.

Y en las carreteras, autovías, caminos...seamos respetuosos y responsables...

¡Feliz viaje a todos!

¡Feliz regreso a casa a todos!

Terminamos. Unidos en la plegaria.

Cáceres, 4 de julio de 2011.

Florentino Muñoz Muñoz